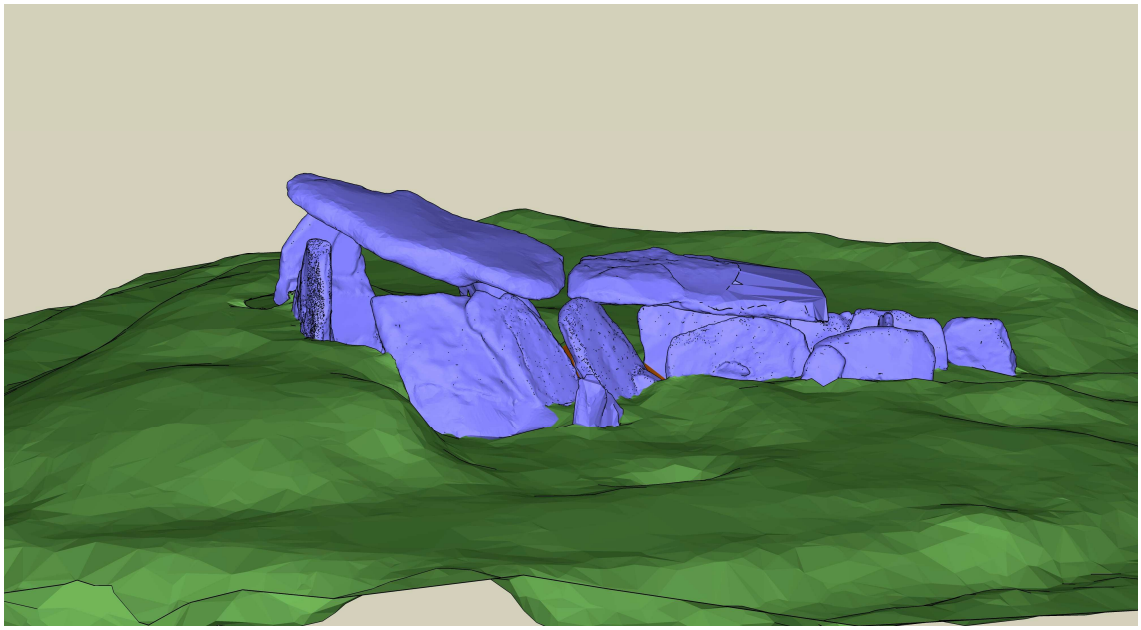


DOLMEN DE LA CHABOLA DE LA HECHICERA PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE ÁLAVA

LA CHABOLA DE LA HECHICERA (ELVILLAR)

La Chabola o Choza de la Hechicera es un dolmen del tipo sepulcro de corredor, aunque su nombre y la leyenda recuerden su carácter sagrado hablándonos de la casa de una bruja a la que en las mañanas de San Juan se oía cantar y pregonar quincalla.

Se encuentra en el lugar llamado "Lanagunilla", entre el río de San Ginés en el Barranco de Biurco y el río Quintanilla, a 620 metros sobre el nivel del mar.



Autor: Laboratorio de Documentación Geométrica del Patrimonio, Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura (EHU/UPV).

Como otros megalitos este dolmen está constituido por varias partes:

La cámara: Es la parte más conocida de estos monumentos, ya que es la que les ha dado su nombre. Se construyó con 9 grandes losas verticales y una de cubierta de arenisca local. Es el espacio en forma de caja en el que se depositaban los cadáveres y la mayoría de los demás materiales.

El corredor: Orientado hacia el Sur-Sureste, consta de 5 losas, también de arenisca local, con una piedra transversal a modo de cierre de la entrada. Es el pasillo por el que se accedía a la cámara, cuya entrada en este dolmen se marcó con un pequeño murete a ambos lados.

El túmulo: Originalmente, este montículo semiesférico de piedras cubría todo el monumento, con un diámetro de alrededor de 30 metros y una altura de 4 metros. De esta manera, el corredor era una especie de pasadizo que llevaba a la cámara o "cueva" artificial oscura y sagrada. Se construyó sobre una plataforma natural, que se fue cubriendo por losas planas colocadas de manera imbricada o como escamas de pez, y éstas a su vez con bloques.

Con el paso de los siglos el monumento perdió su función funeraria y su túmulo fue utilizado como cantera de extracción de piedra y una vez allanada parte de su superficie se cultivó. Poco a poco, el túmulo visible se vio reducido al entorno más cercano a la cámara, donde las piedras más molestaban al arado. Es así como tomó la imagen que nos ha llegado a nuestros días.



Fue descubierto en 1935 por Álvaro de Gortázar. Ha sido excavado en varias ocasiones, primeramente, en 1936 por José Miguel Barandiaran, en 1947 por los descubridores y Domingo Fernández Medrano; de nuevo en 1974 por Juan Mª Apellániz (año en el que se restauró por Diputación Foral de Álava) y finalmente en 2010 y 2011 por Javier Fernández Eraso y José Antonio Mujika Alustiza, acabando su actual restauración en 2012.

Por los materiales hallados y las dataciones absolutas con carbono 14 que se han realizado en los materiales óseos encontrados, sabemos que el dolmen se utilizó como sepultura colectiva desde el Neolítico Medio-Final (4980±30 BP) a la Edad del Bronce Medio (3280±40 BP), aunque también se han encontrado algunos restos de la Edad del Hierro y de época tardorromana.

Además de los esqueletos humanos de al menos 39 individuos, en el monumento se encontraron otros objetos a destacar: hachas de piedra pulimentada; algún pequeño útil de sílex (microlito); puntas de flecha; un diente de hoz; cuentas de collar en hueso, roca y cobre; un ídolo-espátula decorado; una cerámica con decoración en "boquique" y un magnífico vaso campaniforme.







La mayor parte de estos materiales se conservan en el Bibat. Museo de Arqueología de Álava (Vitoria-Gasteiz).

Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava